

ró el deseo de ofenderle con sus maleficios. Omito otras cosas particulares, que allá cada dia se experimentan, y conprueban esto mismo, para passar à los gloriosos Apostolicos trabajos de los Nuestrs.

### CAPITULO IV.

#### APOSTOLICAS FATIGAS DEL PADRE

*Eusebio Francisco Kino en esta Provincia.*

**A** la Pimeria alta, cuyas malas, y buenas calidades quedan brevemente dibuxadas, enviaron los Superiores al Padre Eusebio Francisco Kino; y havien- dose encontrado un legajo de sus papeles, en que están coordinados sus viajes, empreffas, y descubri- mientos, será mui conveniente, que su memoria en succinta relacion se conserve en esta Historia, y que- de como en prenda à la posteridad, para que à su exemplo sigan otros sus huellas en procurar con el mayor esfuerzo ganar à Dios, y à la Monarquia, no solo millares de almas, sino aun muchas enteras Na- ciones. Bien veo, que para mas clara inteligencia, assi de lo referido, como de lo mucho, que nos falta aun que escribir, deviera su narracion ir acompañada, è ilustrada con Mapa cosmographico de toda la Pro- vincia, que expusiesse con claridad à los ojos de los Lectores todo lo acontecido.

El mismo Apostolico sabio Jesuíta en sus papeles se refiere à varios, que de sus descubrimientos ha re- mitido, ò à Roma à los Padres Generales de la Com- pañia, ò à Mexico à sus Superiores, para que se en- viáran à Madrid al Supremo Real Consejo de Indias; pero ninguno ya parece, ni es tan facil acá en In- dias, como en otras partes de Europa sacarle cabal, y perfecto; porque aun quando se llegue à formar uno con la pluma, se encuentra el estorvo, que los

Ofi-

Oficiales de esta Facultad, ò son ningunos, ò poco practicos, lo que no es de admirar, no hallandose aun en la misma España Europea muchos peritos, que se apliquen à este Estudio, hasta estos ultimos tiem- pos, en que à imitacion de otros Reinos se esmeran ya en estas Artes.

En todo este vasto, y dilatado Reino son po- quísimos los que entienden, y estudian esta parte de Mathematica: los Marineros, que saben lo pertene- ciente à la Nautica, se quedan en los Puertos, sin penetrar en lo mas interior de Tierra: Ingenieros son rarísimos, porque fuera de los Puertos de mar son inutiles las Fortificaciones; y quando alguno llega à estas Provincias, poco se aparta de la Capital, en don- de solo puede tener algun exercicio, y utilidad su ciencia; y si se encontrasse un Sugeto inteligente, fue- ran aun excessivos los costos, que causara su con- duccion en ida, y buelta por tan dilatadas distan- cias, su mantenimiento, y la paga de su trabajo: gaf- tos todos subidos, que si la Corona de España, ò el Real Erario no quiere soportarles, ò les juzga por su- perfluos, con mas razon se eximen de ellos nuestrs Missioneros, y mucho mas en las nuevas remotíssi- mas Conquistas, en donde de todo se carece, y hai otras cosas mas importantes, que la formacion de Mapas.

Y aunque es cierto, que alguno mui exacto en esta relacion diera mucha luz, no obstante deviera rezelarse su publicacion; porque por mas digna de fé, que sea la del Padre Kino, como hombre tan en- tendido, Religioso, y testigo de vista, con todo se puede persuadir, que algunos criticos, siguiendo sus particulares opiniones, formáran sus impugnaciones à su juizio bien fundadas; y para darles la satisfac- cion correspondiente, se necessita de nuevas inspec- ciones, y que las hagan hombres peritos, è intelligen- tes: quando esto se consiga, se publicará Mapa tan exac-

Hh 2

to,

to, y tan perfecto, que no neccite de correcciones, que merezca assenso, y se concilie por sí mismo el aplauso en todo el Orbe Literario. Todo esto ha sido neccario prevenir, para que no se echára menos en la frente de esta Historia, para facilitar su inteligencia, un Mapa de todo el dilatado terreno, que ha sido el glorioso Theatro de las grandes Apostolicas hazañas de tantos Missioneros Jesuítas.

Fué destinado el Padre Kino à la Pimeria alta, por haverse frustrado entonces la Conquista de California, en que dos años havia trabajado en calidad de Superior de los Nuestrs, que havian ido à aquella importante empresa; y ya que no pudo ocupar allá su zelo, deseo de imitar al Apostol de las Indias San Francisco Xavier, à quien atribuía su entrada en la Compañia, su venida à las Indias, y su vida, por haver por su intercession convaldecido de una mortal enfermedad en el Colegio de Ala en el Tirol, solicitó con los Superiores, que se le señalára este tan dilatado Campo, en que explayarle. Solo se hallava ya el impedimento de no quedar assignacion alguna en las Caxas Reales para el mantenimiento, y sustento de nuevos Missioneros; mas el animoso ardiente Espiritu de aquel grande Jesuíta facilmente allanó la dificultad con el Señor Virrey de la nueva España; presentóle un exacto fiel informe de la neccidad, y utilidad de nuevos Ministros Evangelicos para la Pimeria alta: corroboróle con otro del Padre Provincial; y de esta suerte consiguió el rescripto, de que se costeasse de las Caxas Reales la Fundacion de dos nuevas Misiones, destinando una de ellas para la reduccion de la Nacion Seri en la Provincia de Sonora con la misma cantidad, que la piedad de los Reyes Catholicos ha señalado para el sustento de los Operarios, que se emplean en la conversion de las dilatadas Provincias de la America Septentrional. Con este socorro, prevenido lo neccario para el viaje,

je, salió aquel Apostolico Varon de la Ciudad de Mexico en veinte de Noviembre de mil seiscientos ochenta, y seis; y llegado à la Ciudad de Guadalaxára consiguió un despacho de aquella Real Audiencia, y de su Presidente, para que los Indios naturales, que reduxesse à la Santa Fé por el espacio de cinco años, no pudiesen ser compelidos por Juez alguno à trabajar, ò en haziendas, ò minas en servicio de Españoles.

A la verdad anduvo corto en el plazo, que pidió à favor de los hijos, que esperaba engendrar en Christo con su gracia, concediendoles las Leyes Reales de Indias diez años de exempcion de las mismas penalidades. Luego advirtió la limitacion de su suplica allí mismo en Guadalaxára, por la noticia de una reciente Real Cedula, que acabava de recibir aquella Audiencia del Señor Carlos Segundo, su fecha en el Buen Retiro à catorze de Mayo de mil seiscientos ochenta, y seis, que su Magestad dirigia al Virrey de la nueva España, à las Audiencias de Mexico, Guadalaxára, y Goatemala, y à los Gobernadores de la nueva Vizcaya, mandando à todos, y à cada uno, que por su parte solicitassen la conversion de los Infieles, que en sus distritos se hallassen, como se havia ya avisado, que se executasse à su Real Consejo de Indias; que favoreciesen à los Eclesiasticos señalados para esta empresa; y que les ayudassen en todo lo que fuese neccario, eximiendo à los nuevamente reducidos de todo servicio en haziendas, y minas por el espacio de los veinte años primeros consecutivos à su conversion.

Es mui conveniente, que à este Real Indulto, que explica la piedad del animo de nuestro Catholico Monarca, le tengan mui presente los Operarios, que trabajan en nuevas Apostolicas empresas, patrocinando assi à los Neofitos, para que los Gentiles proximos no rehusen el sujetarse al yugo del Evangelio,

gellio, viendo, que à su conversion se sigue luego el tan temido, y pesado del servicio, que naturalmente aborrecen los Indios, y para que con su corto alcance no imaginen, que su reduccion mas se solicita, para obligarles al trabajo, que por el zelo de sus almas.

Animado el Padre Kino con tan buen despacho prosiguió desde Guadalaxára su viaje en diez, y seis de Deziembre del mismo año; por Febrero del siguiente llegó à Sonora, y habiendo presentado en el Real de San Juan al Alcalde Mayor de la Provincia todos los papeles con la Real Cedula, que aquel Ministro admitió, y obedeció, como devia, en compañía del Superior de aquellas Misiones, que le recibió con todo afecto, en treze de Marzo paró en el sitio, en que formó la nueva Mission, que intituló nuestra Señora de los Dolores, en donde fué bien admitido de aquellos Naturales, que antes havia ya hecho prevenir de su llegada, para cumplirles los deseos de agregarse à la Fé Catholica, que meses, y años antes havian manifestado, solicitando, que se les diese, y concediesse algun Padre, para su instruccion, y enseñanza. El Superior de las Misiones de Sonora encargó al Padre Kino, que à mas de los Neofitos, que juntasse en aquel puestto, procurasse formar de los Indios mas cercanos otros Pueblos, en que se uniesen à vivir en Comunidad, para poder ser instruidos no menos en la Fé, que en la Policia: assi lo executó aquel zeloso prudente Jesuíta pocos dias despues; y àzia el Poniente de su nueva Mission, habiendo caminado por diez leguas, encontró un terreno llamado Caborca poblado de gente afable, en donde formó un Pueblo, que intituló con el nombre de San Ignacio, y se le agregó bastante gente toda mui mansa, y docil.

De allí tirando àzia el Norte à poco trecho, halló otro parage à proposito, en que erigió otro con  
la

la advocacion de San Joseph de Himeris: à distancia proporcionada àzia el Oriente fundó otro tercero, patrocinandole con el titulo de nuestra Señora de los Remedios. Está este ultimo como à siete leguas del de los Dolores. En todas partes, asegura este insigne Missionero, que los Infieles le hizieron buena acogida, oyendo con gusto la palabra de Dios: aplicóse desde luego à cathequizarles; y comenzó à establecer aquella nueva Christiandad, dando principio con el Bautismo de los parvulos. El Indio Governador, que capitaneava à los que se agregaron à los Dolores, estava ausente en tierras mui remotas, quando aquel Apostolico Jesuíta llegó à su País: bolvió à poco tiempo de su viaje, y aprovechandose el Padre de la buena coyuntura, que le ofrecian las buenas calidades de aquel autorizado Pima, le envió con mensajes cariñosos à los mas apartados de aquella Provincia, dandoles noticia de su llegada, y resolucion de permanecer entre ellos: convidavales à que por el bien de sus almas, y para asegurar su eterna salvacion, abrazassen la Ley de Christo, y lograsen la misma dicha, de que ya gozavan sus vezinos, y Nacionales.

No mucho despues del año de mil seiscientos ochenta, y siete, de que hablamos, los Pueblos ya fundados se dividieron en dos Misiones con distintos Operarios: el de los Dolores con el de los Remedios formó una, que siempre hasta su muerte administró el Padre Kino: el de San Ignacio con el de San Joseph componia la segunda à cargo de otro Jesuíta. Corrieron assi las cosas con bastante felicidad, solicitando aun de otras partes los Indios, que les enviassen Missioneros, que les instruyessen, y bautizassen. El Superior de las Misiones pidió nuevos Sujetos al Padre Provincial de Mexico; y aunque llegaron poco tiempo pudieron permanecer à causa de juzgarse, que en otros Países fuessse mas necesaria su asistencia. Fué este uno de los muchos desconcielos,  
que

que tuvo el Padre Kino; porque à mas de haverse sinieframete divulgado, que poco despues de su entrada à la Mission de los Dolores los Indios se le-havian huído, lo que fué totalmente falso, y lo comprobó el efecto mui presto, tuvo la afficcion, que visitando el Pueblo principiado de los Remedios halló mui alterados aquellos Barbaros, que abiertamente desistían de su primera intencion de hazerse Christianos con varios pretextos, que luego se conocieron ser maliciosos influxos de algunos, que no se expresa, si fueron Españoles, ò Indios; pero ciertamente, ò la envidia, ò otra peor passion, se los sugirió, para estorvar los progressos de nuestra Santa Fé.

Huvo menester toda la tolerancia, è industria nuestro Missionero, para poco à poco desvanecer la mala impressión, que en los Indios havian hecho estas sugestiones, como finalmente se consiguió, siendo testigo el mismo tiempo de la falsedad de estos espantajos, con que el Demonio por bocas de mal intencionados procurava engañarles. Pudo aquel Jesuíta vencer esta dificultad, pero el sentimiento, que la retirada de los Padres le ocasionó, fué sin duda mas vivo, y le causó mayores fatigas, y afanes como en lo que se sigue se echará de vér con claridad. Gastó como tres años en dexar bien establecida su Mission, solidando en la Fé à los convertidos, y erigiendo en los Pueblos Iglesias mui hermosas. En Deziembre de mil seiscientos, y noventa fué assignado Superior, y Visitador de las Misiones de Cinaloa, y Sonora el Venerable Padre Juan Maria de Salvatierra: llegó à los Dolores, y de aqui passó en compañía del Padre Kino à los Pueblos de los Remedios, de San Joseph, y de San Ignacio; despues entrandose mas en la Pimeria passó por el Pueblo de Santa Maria Magdalena, por un terreno llamado el Tupo à la Mission de San Pedro, y San Pablo de Tubutama, en que hallaron mas de quinientas almas.

Aqui

Aqui trataron, y comenzaron à disponer la reduccion de los demás Pimas, que se estienden hasta la mar de California. Prosiguiéron por otro rumbo su viaje à los sitios llamados el Saric, y Tucubabia, en que recogieron mas de setecientas almas, que no solo luego se les rindieron, mas tambien con regalitos proporcionados à la pobreza de su Tierra les agafajaron. El intento de estos dos zelosos Ministros del Señor era cruzar para otro Pueblo ideado llamado Cocospera, pero antes de partir, vinieron à encontrarles unos Mensajeros de los Indios Sobaypuris, que yacen ázia el Norte en distancia de mas de quarenta leguas, en donde ahora está fundada la Mission de San Xaviér del Bac, y la de San Cayetano Tumagacori. Presentaronse ya con Cruces en las manos, è hincados de rodillas de parte de sus Principales les rogaron, que les admitiessen à la Fé, y les concediessen Padres, que les instruyessen. Enternecido à esta vista, y suplica el Padre Superior Salvatierra determinó acercarse à sus tierras, lo que executó, passando à distancia de quinze leguas à la Rancheria llamada Guevavi, en que al presente se ha erigido otra Mission, y encaminandose al puesto de San Cayetano, halló varios de los Principales Sobaypuris, que se adelantaron mas de veinte leguas à recibirles.

En San Cayetano con enramadas se havia hecho como un remedo de Casas, y se dieron algunos Bautismos à los parvulos mas necesitados, animando à todos con buenas esperanzas, de que quedarian consolados con la venida de otros nuevos Missioneros, que eficazmente solicitarian de Mexico. Passaron quinze leguas mas adelante al puesto de Santa Maria, que ahora se llama Suamca, y es Mission nuevamente establecida. De aqui finalmente, siguiendo su primer intento, vinieron al Pueblo de Cocospera. En todas partes hallaron tierras buenas, y valles grandes aptos para todo genero de semillas; los dos Aposto-

li

licos

licos Varones, que nunca olvidavan el socorro de la California, de quien poco despues fué dichoso Conquistador el Padre Salvatierra, ya desde entonces comenzaron à discurrir, que no sería imposible remediar la natural esterilidad de aquella Peninsula con el socorro de viveres, que podia juntarse en este terreno bastantemente fertil de la Pimeria: discurso, que al presente con mas viveza se acalora; pues las tierras conquistadas de los Californios ya llegan à frontezarse con las playas de los Pimas. En Cocospera se dividieron estos dos insignes Jesuitas, profiguiendo su visita el Padre Salvatierra, dexando encargado al Padre Kino el cuidado de fomentar los buenos deseos de los Sobaypuris, y reniando siempre la mira à California, le pidió, que construyessè un Barco, con que desde las playas de esta Provincia se pudiesse passar à las de la otra tan necesitada: obedeciendo rendido, mandó cortar varias maderas, y pulir algunas piezas; mas por muchos inconvenientes, que sobrevinieron, al principio se dilató, y despues del todo se frustró esta tan deseada importante empresa.

Antes de salir el Padre Kino de esta tierra, hizo varios Bautismos, assi de parvulos, como de adultos, que havia ya instruido. Informó de todo à los Superiores de Mexico, y aunque tuvo favorables respuestas, carecieron por entonces del buen efecto, que esperaba por las revoluciones, que poco despues sobrevinieron. Desazonó mucho à este fervoroso Misionero un rumor falso, que corrió, atribuyendo gravissimos delitos à los Pimas, que se oponian à sus ardientes deseos de convertirse, que el Padre pregonava, y avisava en sus cartas; porque la publica fama les hazia Autores de varios robos, y estragos, que en aquellos dias se experimentaron en los Pueblos, y Misiones de Sonora; y en verdad acontecieron por invasion enemiga de otros Barbaros infieles. Este zeloso Jesuita mui satisfecho de su buena intencion,

y

y seguro de que no eran los agresores, ni reos de tan detestables maldades, en execucion de lo que le ordenó su Superior bolvió à principios de Setiembre de mil seiscientos noventa, y dos acompañado de alguna gente à visitar los mismos Pimas, que el año antecedente en compañía del Padre Salvatierra havia reconocido. Llegó à San Xavier del Bac, y à Santa Maria Suamca camino de mas de ochenta leguas; confirmó à todos en sus buenos propositos; hablóles mucho de los Mysterios de nuestra Santa Religion; y les exhortó, à que siguiessen el exemplo de los otros de su Nacion, que veian ya mejorados en lo espiritual, y temporal, como podian certificarse por los mismos, que le acompañavan.

Despues de esta diligencia buuelto à los Dolores à onze de Deziembre del mismo año, se puso en camino, para visitar los Indios, que se hallavan mas adelante de la Mission de Tubutama ázia el Poniente, estendiendose hasta las playas del mar de California. Estos Infieles, que se llamavan del Soba, por estar sujetos à un Cazique mui valiente de esse nombre, y eran mas de quatro mil, vivian casi enemistados con los otros de los Dolores, à causa de haver su Cazique muerto en un encuentro sucedido años passados al que lo era, y el principal de los que moran en aquel Pueblo. Quedó compuesta esta diferencia con la mediacion del Padre Kino, y del Padre Agustin de Campos, que se juntaron en este viaje: hallaron mui afables à los Indios, aunque algunos al descubrir gente nunca vista, huian por el natural miedo, que les causava la novedad. Al sitio principal de estos Barbaros pusieron el nombre de nuestra Señora de la Concepcion de Caborca, y al presente es la ultima, y mas remota Mission de toda la Provincia de Sonora.

Subieron à un cerrito, que intitularon el Nazareno, y desde alli descubrieron con mucha claridad

li 2

la

la costa de California, que pudieron dividir, haciendo computo, y juicio prudencial, que la anchura de mar entre aquella Península, y la Pimeria no podia estenderse mas, que à quinze, ò diez, y ocho leguas. Por Julio del año de noventa, y tres bolvió el Padre Kino à esta misma Nacion con ocasion de hazer cortar varias maderas para la construccion del Barco, que havia de servir, para conducir viveres à la Mission de California; y por Febrero del año de noventa, y quatro otra vez registró las mismas playas de Caborca, hallando ya mucho mas afables, y mas dociles los Indios del Soba; muchos de treinta, quarenta, y cinquenta leguas de distancia vinieron à verle, y le ofrecieron sus parvulos para el santo Bautismo. Pocos meses despues aun repitió esta jornada, y descubrió un puerto, que llamó Santa Sabina. En Caborca comenzó la fabrica de una casa con alguna siembra de trigo, y de maíz, que sirviessè al Misionero, que havia en adelante de doctrinarles.

Estos descubrimientos de tanta gente con las buenas esperanzas, que davan de su tan facil conversion, no llenavan aun, antes avivavan mas el zelo de este grande Jesuíta, persuadiendose sin duda, que reconocida tanta miés, por ninguna parte le havian de faltar los socorros necessarios, para formar nuevas Christianidades. Assi se havia de executar ya entonces, quando estavan calientes, y mui fervorosas las ansias de los Naturales de reducirse à la Fé; si se huviesse acudido con prontitud, se huviera à la sazón facilmente conseguido; mas ahora, que han visto por tantos años desatendidas sus suplicas, y como despreciados sus deseos, les tienen ya que no resistentes, languidos, y debiles de hazerse Christianos; y costará sin duda no poco trabajo bolver à avivar las antiguas llamas, que están como ahogadas con la ceniza del largo dilatado olvido de tantos años.

Por Noviembre del mismo año mil seiscientos

noventa, y quatro emprendió nuevo viaje el Padre Kino, y penetró hasta el rio Gila, que dista como quarenta, y tres leguas de San Xavier del Bac rumbo entre Poniente, y Norte. A la primera Rancheria, que encontró compuesta de gente Pima, le puso el nombre de Encarnacion, y à la de otras quatro leguas mas adelante el de San Andrés. Estos puestos estavan poblados de gente afable, y docil; aqui supieron, que por el rio Gila abaxo al Poniente, y entre Norte, y Poniente en el rio Azul, y mas adelante en el rio Colorado viven las Naciones Opas, y Comaricopas de lengua diferente de la de los Pimas, como mas adelante se individuará. En este sitio se halló una casa grande, y antigua, que aun ahora permanece, y se asegura, que es de quatro altos; alli cerca se veian otras, que sin duda davan indicio de Poblacion grande, que havia havido en otro tiempo. Añade en su relacion el Padre Kino, que en otras ocasiones havia oído dezir, y algunas vezes él mismo visto, que mas adelante por los mismos rumbos de Oriente, Poniente, y Norte havia otros vestigios, y ruínas de semejantes Poblaciones.

Es tradicion ya antigua, y recibida de todos los Historiadores de la nueva España, que por aquellas partes interiores salió la antigua Nacion Mexicana à buscar tierras, en que assentarse, y que este parage del rio Gila fué una de sus moradas, en que dexaron estas casas, cuyas ruínas todavia se reconocen. Entre el Presidio de Janos, y el Real de Chiguagua se vén tambien permanentes otras casas grandes, que devió de ser assimismo otra de sus Poblaciones en su transmigracion, que por ultimo finalizaron con la fundacion de la Ciudad de Mexico. El Padre Kino en sus manuscritos se persuade, que este parage es el que el Venerable Padre Frai Marcos de Niza, que afirma haver peregrinado por todas estas tierras, llama el de las siete Ciudades en un Tomo, que acerca de esta